

RECUERDOS IV



Paneque | Catalán | s | c

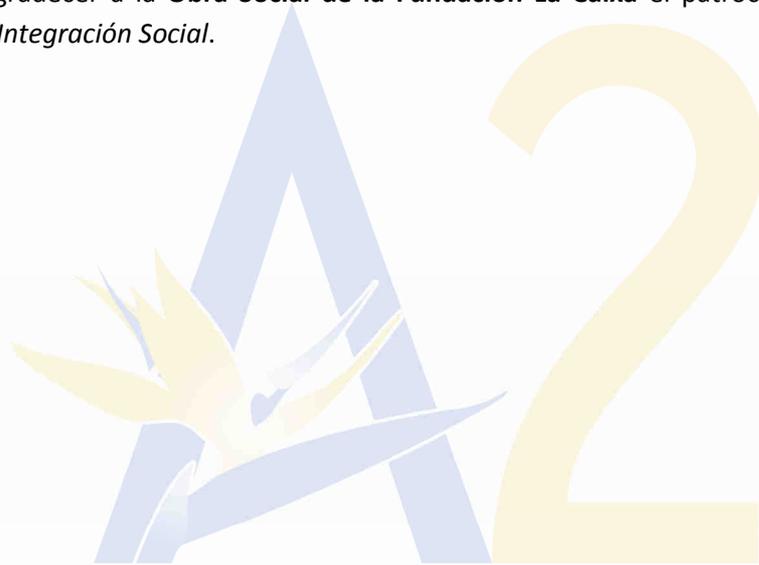
Prólogo:

El día 8 de noviembre hemos desarrollado el cuarto **Taller de Memoria Colectiva** dentro de la programación del Aula didáctica de la **Fundación Picasso - Casa Natal**.

Ha participado un grupo de los **Servicios Sociales de Bailén-Miraflores** que con gran entusiasmo, han ido desgranando recuerdos de su infancia y juventud y cuyo resultado ha sido una excelente fotografía que complementa la vida en Málaga en el siglo pasado.

Igual que en *Recuerdos I*, *Recuerdos II* y *Recuerdos III*, hemos intentado recoger los testimonios de la manera más fiel posible, respetando el lenguaje y las expresiones utilizadas por las y los participantes.

Queremos agradecer a la **Obra Social de la Fundación La Caixa** el patrocinio del *Programa Diversidad e Integración Social*.



Paneque | Catalán s | c

Infancia:



“Éramos 13 hermanos. Nos dedicábamos a la vareta de la caña, hacíamos los cañizos para los techos rasos, para los chiringuitos que antes se hacían con cañas. Se ponían los *sarso* porque antes no había sombrillas ni *ná de eso*, todo era con varetas y con cañas. Teníamos una empresa chica, familiar y trabajábamos todos en la caña, sólo unos pocos de la calle. No pasamos hambre en el año 36 porque estábamos todos trabajando, desde el más chico hasta el más grande. *Ni colegio, ni*

bordar ni ná, nada más que trabajar, trabajar y trabajar. Y así pudimos comer y no pasamos hambre”.

“Yo nací en el 36, cuando la guerra”.

“El mismo día que entraron aquí los nueve aparatos, los nacionales, nació ella, el día que bombardearon la ciudad, en el 36, por eso nació antes de tiempo por el susto de mi madre, a los 6 meses”.

“Soy malagueño y Trinitario. Donde está el Cautivo, de la calle Churruca. Yo a mi padre no lo conocí. Murió cuando yo tenía 8 ó 9 meses. Mi padre era carpintero y cayó enfermo. Y ¿sabe lo que hizo mi abuela con mi madre? La abandonó. Y éramos 5 hermanos. Yo, el más chico. Y hasta que se murió mi padre, mi madre estuvo a su lado. Salimos adelante porque mi madre trabajaba en el Hospital Civil, fregando para las monjas”.

“Éramos 3 hermanos, vivíamos en una aldea al lado de Antequera, allí nos dedicábamos a la berza, al trigo a la cebada, a los ajos, en el campo. Fui a la escuela hasta los 14 años, había una escuela rural, íbamos todos, 30 o por ahí, en la misma aldea. Había muchas casas en el campo. Teníamos cabras, cerdos, mulos, caballos”.

“Yo nací aquí en Málaga, en Huelin. En calle Escarpio, y de ahí nos pasamos al Arroyo los Ángeles. Y después me llevó mi padre, que también fue cuando la guerra, me llevaron a Benajárfes, que yo era chica, que allí me enseñé yo a andar. Después mi padre nos trajo para acá a la casa. Yo estuve aquí sirviendo, ahí enfrente del Echegaray, cuando niña que se lavaba en la pilas y se tendía y todas estas cosas. Yo he estado trabajando en casa Castell haciendo los *cortadillitos*, que antes eran cortadillos de azúcar, allí he estado yo hasta que me casé. No he ido al colegio porque no podía ir por la vista, porque no podía hacer esfuerzo por la vista porque como con este no veo ná que está aparte. Pusieron una escuela para mí pero salía borracha me dolía mucho la cabeza como me pusiera a escribir. Pero en el trabajo no había problema, con unas máquinas muy trabajosas dale que te dale debajo de unos focos muy grandes. Éramos 5 hermanos”.

“Yo nací en Nerja, en el 43, somos 3 hermanos. Mi padre malagueño del barrio de la Trinidad y mi madre nerjeña. Y a la hora de dar a luz pues su madre le iba a quitar los dolores y se fue allí a parir y allí nació esta prenda. Yo soy de Nerja. Hemos trabajado mucho, mi padre tuvo problemas con mi madre con una enfermedad de una pierna, y entonces mi padre tuvo que vender su casa y nos vimos en el barrio de la Trinidad con una habitación muy chica con tanta gente, éramos 5 en una habitación”.



“Yo no tenía ropa. Cuando me lavaban la ropa, me tenía que quedar en la cama. La lavaban por la noche”.

“Lo pasamos mal, pero vamos... Al colegio muy poquito, lo poquito que sé de un colegio a otro, de noche. Yo me fui a doña Margarita que era en calle Juan de Austria en el barrio de la Trinidad, iba por la noche una hora, porque no me daba más tiempo porque era el padre Mondéjar y eso estaba una horita nada más, si te daba tiempo. Cogía los apuntes y de noche los hacía. Luego cuando ya me casé pues se acabó, se acabó ir al colegio. Pero después, cuando tuve a mi hijo, me fui a otro colegio que había frente a las Chapas, Al Andalus, me tiré dos añitos también yendo un ratito por la tarde”.

“Yo aprendí corte y confección y a escribir y a bordar, unos días tocaba corte y confección otros días, bordar, otros días coser”.

- ‘Y una gente muy buena, sí’.

- ‘Unas señoritas muy buenas’.

- ‘Sí. Ahora, cuando llegaba el padre Mondéjar nos cagábamos vivas’.

- ‘Ah, eso ya era el remate’.

- ‘Yo le temía cuando llegaba, no levantaba la cabeza del pupitre’.

- ‘Un día vine yo muy tarde, porque claro yo tenía que vender y después ir a la huerta y me dice ‘¿tú por qué vienes tan tarde?’. ‘Pues mire usted, muy sencillo don José, porque yo tengo que ir al mercado, tengo que ir a la huerta, tengo que ayudarle a mi madre que está criando guarros porque con eso tenemos para vestirnos’. Y me dice: ‘¿por qué no me pregonas? Porque tú sabes pregonar’... Y yo le contesté: mire usted, don José, si usted quiere que yo le pregone venga usted al campillo que por la mañana no vea usted los pregones que me echo, pero aquí con tantos niños tan guapos como hay, no me voy yo a poner a pregonar. Y se echó a reír y no me dijo ná. Dice: ‘anda para arriba que ya vas muy tarde’.

“En Melilla yo estudiaba. Estudié hasta Segundo de Bachiller y como era muy delgadilla, me puse enferma y me trajeron a Cómpeeta porque mi familia, mi padre era de Cómpeeta y cuando me volvieron a llevar, pues ya había empezado el curso y me dice mi madre ‘pues te vamos a poner a coser’ y ya con 12 o 13 años empecé a coser y no he parado todavía”.

“A los que iban al Seminario les llamaban los “salmonetes” que iban a San Pablo, a jugar al fútbol”.

La vida diaria:



“No había electricidad, íbamos con candiles. Yo cosía mucho y colgaba el candil en una silla y hacía el croché y abrigos y de todo”

“No había agua corriente”.

“Yo no iba a salir sin bañarme y tenía yo que esperar en mi casa a bañarme en un patio en un lebrillo”.

“Íbamos por agua la fuente a la calle El Cuerno con una cañilla, la metíamos la cañilla, nos hincábamos de rodillas en la madreveia y con al cañilla cogíamos las aguas de beber”.

“Caía de una forma que *chorraba* el agua, como una catarata. Y ya metiéndole la cañilla pues cogías el agua”.

“En Antequera la casa era muy chiquitita y había que bañarse en barreños, había agua en los pozos, había que ir con un carro y muchas cantimploras”.

“Nos bañábamos todas las semanas, se calentaba el agua y te bañabas en el barreño”.

“Luego pusieron un grifo en la casa, en el patio y por lo menos no teníamos que ir a la madreveia, había cola, había peleas, había palos, guantás, había de tó. Sí porque se querían colar”.

“Un día, como no había agua en el arroyo, que íbamos allí a hacer las necesidades. Y mi madre estaba pintando con mis tías. Había un cubo de agua y un hombre haciendo caca en lo hondo, agarré un cubo de fregar y se lo eché por encima. Y el hombre, jesto si que es llover!. Me iban a matar... Mi madre: te voy a encerrar y te voy a matar”.

“Las pupas mi padre las curaba con aceite de oliva, lo refregaba y los refregaba y con aquello se curaba la pupa”.

“Es que antes no había seguridad social y el que no podía no tenía para ir al médico y tantos niños chicos que se morían”.

08/11/2013. Taller de Memoria Colectiva Fundación Picasso.
Grupo: Centro Servicios Sociales Bailén - Miraflores

“Y personas que no tenían para las medicinas y tenían que ir a las Monjitas de la Cruz, que Dios se lo pague porque son lo mejor que tiene Málaga. La Hermanitas de la Cruz que están enfrente del mercado Central. Esas iban con su canastito de huevos, su botellita de vino San

Clemente, que era un reconstituyente, una medicina, le lavaban las ropas a las que estaban enfermas, les bañaban los niños”.

“En mi casa había una mujer que estaba enferma y venía la monja y decía: ‘¿me dais por favor un lebrillo?’, ‘sí, sí hermana’. Y cogía la ropa y la ponía en el lebrillo, se remangaba y lavaba. Y le pedía a las vecinas: ‘échale una manita que la pobre está enferma’, le traía la canasta de los huevos, el vino San Clemente, el pan,...”

Los Juegos y juguetes:



“Al guiso se jugaba mucho, a la cuerda, a la comba, al diábolo, al pilla pilla, al olivo (le tocabas a uno y salías corriendo y si tocaba a otro y si el que venía detrás te cogía ya habías perdido), el guiso es lo mismo que el siriguiso, se pintaba un cuadro en el suelo y con una china ibas saltando”.

“Y también había un juego que íbamos saltando e íbamos cantando:

‘Yo soy la viudita del conde Laurel,
que quiere casarse y no encuentra con quién.
Pues quieres casarte y no encuentras con quién,
pues coge a tu gusto que así tienes quién.
Muchas gracias caballero por la atención que ha tenido.
Entre todas como *habemos*,
a mí sola me ha escogido.
Primero me da una mano y después me da la otra,
y después me das un besito de los labios de tu boca’.

“La rueda también”.

“Juguetes de barro. Yo quería una Mariquita Pérez pero, ¿quien la iba a comprar si valía carísima? y ahora mi hija me la ha comprado para que no me queda yo sin la Mariquita Pérez”.

“Yo tuve un pepón de cartón, en cueros estaban y yo les hacía su ropita de punto, aquello fue para mí lo más”.

“Nosotros los hacíamos de barro, se cogía agua y tierra y se hacía una masa y luego hacías un coche, una muñeca, con un palo y moldeabas el barro y hacías las ruedas y hacías un coche de barro”.

“A mí, mi padre me compró una muñeca así, de cartón, y yo fui a bañarla y se me quedó en el baño, era de cartón y yo lloraba mucho:

- ¡Ay, que se me ha roto la muñeca!

- ¿Y para que la has metido tú en el agua, si esto no se lava?

- ¡Pues yo que sé!, yo estaba muy sucia y la he lavado.

“Luego me compraron los muñequitos de barro esos que hay así tiesos y yo les hacía la ropita”.

“Yo también tenía un muñeco Pepón que me trajeron y como yo era muy curiosa pues cuando veía que estaba sucia pues dije:

- ¡ay, que sucio está! yo lo voy a meter

“Mi hermana estaba lavando y había allí un bidé de agua un caño de agua y yo metí mi muñeco y cuando me di cuenta me quedé con el cartón en la mano”.



“Mi hermano tenía un caballo que nada más tenía una rueda y tenía la cabeza del caballo, nada más que tenía un palo y la cabeza y lo dejó como no teníamos casa, lo dejó en el patio, aquella noche llovió que fue la noche de la nieve y se puso el caballo así de gordo, la cabeza. Mi hermano pobrecito el angelito, va por la mañana ‘¡ay, mi caballo!’ , se sube en el caballo y se queda con la mitad de la cabeza. ‘¡Se ha muerto mi caballo, se ha muerto mi caballo!’ Qué lastima de mi hermano...”

“Mi madre salía a coser y me dejaba en casa y un día le quemé tres comidas, ¡tres comidas! Yo encendía la fogata y me iba a jugar y cuando venía, mira... Yo me iba a saltar arroyos. Pim, pam, y a veces, caía en medio y a volver a la casa”.

“Porque antes no había ni muñecos. Yo le barría la cuadra a una que era la más rica del pueblo por una pelotilla que no era más grande que un puño. Le barría la cuadra para que me prestara la pelota. Porque en mi casa éramos 5 hermanos y mi madre no quería que yo fuera a servir. Y me quedaba en casa. No me he peleado con nadie, pero he hecho diabluras”.

“Yo tenía una muñeca de trapo, o una pelota de trapo que hacía yo”

“Luego se juntaban muchas suelas de alpargata y te daban un muñequillo”.

Los Reyes:

“Mi madre, a mi hermano le echaba un liadillo de tabaco y a nosotros un caramelo. Había una ventana chiquitilla...”.

“A mi me ponían estuches, la cartera para el colegio...”.

“Mi madre no nos ha *compra*o nunca ni un juguete. Nos lo daban en el Grupo Escolar”.



La Primera Comunión:

“Yo no la hice. Yo, comulgué cuando me casé, y ya está”.

“En Melilla hice la Comunión con las niñas del colegio. Y después en la casa tomamos chocolate con churros. La hice en la iglesia de San Agustín. Tengo mi foto. Y estoy muy triste. Llevaba vestido, un hábito, con un cordón por aquí y un velito. Era de mi prima. Estaba triste porque mi abuela llevaba café o té y yo me debí meter por medio y se le cayó y me quemó la espalda. Y dicen que estaba triste por eso”.

“Yo no comulgué”.

“En los pantalones llevaba más piezas que un *pianillo*”.

“La Comunión yo no la hice, me pilló a guerra y ya no la hice”.

“Yo sí la hice, con un vestido alquilado, claro”.

“Yo la hice con un vestido precioso que me prestaron allí en el Llano Santa Sofía, que había unas señoritas que eran solteras y se dedicaban a ayudar y me prestaron el vestido”.

“La Comunión no era como era ahora, *si te echaban un Cola Cao ya era to de Dios*”.

“Y nos vestíamos y por todos lados a ver a toda la familia pidiendo, pidiendo, a ver si nos daban algo. Con una limosnera aquí. Y allí echaban alguna moneda”.

“Yo fui tres veces a casa de mi abuela María, a la Calzada de la Trinidad para mi abuela me diera”.

“Yo fui a la iglesia y pasaba el monedero para que me echaran algo y una comilona en la casa y ya está”.

“Una de allí del barrio, la Antoñita, se vistió con una sábana de Comunión y fue por todo el barrio pidiendo para la Comunión, vestida con una sábana blanca -¿pero había hecho la comunión?- ¡que vá!-. Cuando le parecía se vestía de comunión ella, se ponía una sábana, se ponía un cordón de una cortina aquí liado y se iba a pedir por todas las casas del barrio diciendo que había hecho la comunión y le decían: -¡pero bueno! ¿Otra vez has hecho la Comunión? Y algo caía”.

“Yo estoy más graciosa de Comunión, con mis tirabuzones, más mona yo. El vestido era de organdí, blanco muy bonito con su limosnera que fui siete u ocho veces a casa de mi tía, el libro y el rosario”.

“Pues yo hice la Comunión con un vestido que me lo alquilaron porque no había dinero. Y mi madre hizo un chocolate para los que habíamos y esa fue la comunión mía”.

“El traje de la Comunión era de mi hermano, heredado”.

“Yo tengo la foto que la más guapa soy yo”.

Personajes:



“El *Chiquito la Calzá*, es de mi quinta. Sí, es del barrio de la Trinidad. Y se iba a los montes. A los cabarets. Y allí se buscaba la gente la vida. Y entonces se iban a los montes esperando a los que venían de los cabarets con las hembras, a cantarles y a ganar dos pesetas. El Chiquito y el Cándido, que murió. Vivía en Carlinda y luego se fue al Rincón y murió. Cantaba saetas. Y todos los cantaores esos, pues como yo estaba buscándome la vida, que no paraba, pues me fui con ellos a

los Montes. El Chiquito vivía en el Camino Suárez. La mujer se murió, se ha *quedao* viudo. Él iba con la mujer a todos *laos*”.

“También estaba el Matías, que estaba... pero sabía mucho, era militar, de muy buena familia de Málaga, muy culto, Decían que estaba loco, pero de loco nada, él decía las verdades, no estaba loco, pero se lo hacía. Se hizo el loco y se metió en el manicomio, en el manicomio comía y bebía y tenía su dinero, porque era muy inteligente. Y salí por calle Larios y la gente le daba para café. Con un coche de caballos, alquilaba un coche de caballos y se iba por calle Larios, el señorito con el puro, con las piernas para arriba. Era muy elegante, con su bigote. Y muy inteligente, todo el mundo pasaba hambre y él no pasaba hambre. Y se ponía en los balcones y decía:

- ¡Niña échame una aguja!

- Matías ¿una aguja para qué?
- Una aguja, tú me echas una aguja
- Si te la tiro se te va perder
- Pues pínchamela en un bollo

Y daba una patada en el suelo y decía: ‘¡Ah, la gracia de Matías!’

“Desde entonces en Málaga en el Hospital Civil hay psiquiatría y beneficencia, porque antes no había más que la cartilla del pobre en el Hospital Noble”.

Y él hablaba: ‘Los *desgraciaos*, ¿qué? ¿No tenemos derecho a morirnos?’

“El lengua era otro personaje que estaba también medio listo”.

“La Rita *que eran dos hermanos que estaban tos gorrionaos* y le gustaban mucho los tíos y decía: ¿te toco la correa? ¿te toco la correa? Estaba frita por un hombre, tenía niños de todos los colores”.

“Vivía una persona que era ya mayor en calle Carboneros, una mujer de Melilla muy mayor y fumaba, antiguamente la que fumaba..., me dice una amiga: vamos a ver lo que está haciendo Carmen, tú le dices Carmen me a dicho mi madre que me dé usted la lata, (un brasero). Carmen venga usted, ¿Que quieres hija?- ¿que lata? La que tiene usted entre medio las patas. Y llegó mi madre y dice: ‘tú no entrarás a decirle algo a Carmen’. ‘No que va, yo no, yo no’. Bueno nada más que te digo eso que como yo te atrinque te vas enterar bien, Y una mañana dice mi madre: ¿Carmen viene mi hija todavía por aquí? ‘Si claro que viene. Pero no le vayas a pegar angelito, son cosas de niñas’. Déjame, Carmen que voy a entrar, ¿a qué hora viene mi niña?.. Y vengo yo con las otras, y allá me metí, mi madre metió la mano por la puerta, me dejó hasta que terminara la última palabra: Carmen. ¿qué? soy yo Mari, ¿qué quieres hija? La misma operación. ‘Que me ha dicho mi madre que me dé usted la lata’, y esperó a que le contestara a ella la que tiene usted entere medio las patas. Me metió mi madre por la cancela la mano, me cogió las trenzas y me estuvo dando guantazos... desde entonces se acabó ya la lata”.

Las Ferias y las fiestas:

“En Málaga se ponía donde estaba Citesa hasta el campo de fútbol, esa era la caseta del Ayuntamiento. Había *feria de ganao* en la Rosaleda. En el barrio Chino, donde está el paredón del río, allí ponían los cacharros. Duraba una semana”.

“La gente no iba vestida. No había”.



“Luego se la trajeron al parque. Y lo destrozaron. Se metieron en los jardines. Los enfermos del Hospital Noble, se quejaron y la cambiaron por eso. Estaba el Hospital Noble”.



“Y había ferias de barrios. El día de la Trinidad. Salía la Virgen. Iba el cura por las casas dando la Comunión”.

“La feria era muy bonita, se celebraba en Martiricos”.

“Después la pusieron en el Parque, pero la primera era en Martiricos, las cadenas, la barbuda y ya está, pero se pasaba muy bien”.

“Las ferias de las barriadas más bonitas que las del centro. El barrio entero se metía y se adornaban las calles, los portales, nos vestíamos de todo, la una de vieja, la otra de otra cosa..., pasaba el alcalde”.

“Era muy bonita porque cada uno se conocía y era muy bonita, la de la Trinidad, la del Perchel era bonita hasta la Semana Santa”.

“En Melilla se vivía la feria de los barrios y al centro íbamos poco. De joven, iba más al centro, pero mi padre no quería que saliéramos de noche”.

“En el Rosario ahora en Agosto se hace la feria de los emigrantes porque vienen todos los que viven por ahí, y dejan el dinerillo allí. Es en agosto”.

“El 7 de octubre es el día de la Virgen del Rosario. Antes era solo un día de feria y nos ponían un vestidillo y al columpio, que valía una gorda. Venía uno con un columpio para niños. Me acuerdo que mi madre me subió en el columpio pero sola no me dejó. Me tuve que subir con otro. Y una gorda de garbanzos y avellanas. Nos daban así un cuartillo. Eso era la feria.”

“Yo fui a la Feria de Tolox y dije, ‘yo no vuelvo más aquí’. Allí en la feria te tiran, no veas cómo tiran lo cohetes. Pim, pom, aquello es... Yo me metí en un bar y dije ‘yo no vuelvo más’ y no volví”.

“Yo fui una vez a los veladores de los baños del Carmen, y yo estaba loca por ir y le dije a mi madre: ‘mamá voy a ir donde trabaja tito Paco’, que estaba trabajando de camarero, y dice mi madre: ¿a dónde vas a ir tú?, a los baños del Carmen. ¿Allí vas a ir tú cuando allí no hay más cuatro petardos?, Ay mamá pero si va a estar tito, es para llevarle la cena a tito. Y cuando llegué me dice mi tío: aquí no te quiero ver, cogí el canasto, lo solté y no cogí ni la escalera”.

“Yo fui una vez para bailar, una hora y aquello estaba muy bonito”.

“Nos sentábamos en las puertas aunque fuera nada más que a comer pipas. Y a criticar, era lo que había. No había tele y entonces era: ay mira aquella tiene un pretendiente nuevo, ay pues aquella se ha ido, aquella ha venido, aquella se ha ido con el novio, pues yo no sé, ¿estará preñada?... y ya está”.

Los Oficios:



“Yo he *vendío*... Yo he *rifao caramelos*, he *vendío almendras* en la puerta de los cines, yo me he buscado la vida. De mayor he sido encofrador. He *ganao* yo más dinero con Franco que con *toa* esta gente. Y yo no soy franquista, ¿eh? Haciendo la textil (Intelhorce)”.

“Yo me apunté para ir a Alemania”

“Yo he estado siempre vendiendo y trabajando en la faena del pescado, vendiendo en el

Campillo, antiguamente le decía el Campillo o la calle Tacón, hoy no, hoy le dicen Avenida de Barcelona, pero es el Campillo de toda la vida, *frente Zamarrilla, frente mi guapa, ahí me he criado*”.

“¿Cómo se pregonaba María?: pues a lo mejor ¿qué estaba vendiendo, lechugas? Pues tú te ponías: *ay lechuguitas fresquitas guapa, venga, vamos niña, vamos a la lechuga que hay mucho pescaíllo* y a lo mejor venía la que decía: - *es que hoy no hay pescado- pues haces una cazuela papas hija, le echas cuatro almejas y una ensalá de lechuga mu bien picaíta no veas como te la comes*. Y vendía la lechuga. Vendía cuatro, cinco y seis docenas de lechugas me vendía yo, era la semanilla que mi madre la levantaba, o rábanos o coles o lo que fuera”.

“Y la faena de pescado, hasta aquí de agua. Yo trabajé en Santa Isabel, trabajé en el Sordo, en los Leones Chicos y en los Leones Grandes”.

“¿La faena del pescado que era? Pues conservas, venía el pescado fresco y teníamos que cortarle la cabeza, la cola, las agallas y luego lo metías en sus latas lo cocías y luego venía y se le echaba tomate o bien...”

Yo es que he estado en todos lados, los ajos, el pescado, la colonia, a mí no me ha quedado nada que hacer, porque como yo era la mayor...”

“¿Y había entonces empresas de conservas de pescado? ¡Claro! Por lo menos 5 ó 6”.

“¿Te acuerdas de algún nombre? Sí, yo estaba en los Leones Chicos, se llamaba don Justo López de Valcácer, en Larios, *en la misma desta de Larios* donde estaba la fábrica del pescado. Y en los Callejones, en los Callejones del Perchel había tres: Los Leones Chicos, Los Leones Grandes y El Sordo que hacía tomate. Había boquerones, había jureles, había sardinitas en tomate”.

“Hasta el año casi sesenta estuvieron funcionando”.

“Y una había por detrás del Corte inglés, donde está ahora el Corte inglés Había una que eran los Gallos Grandes, que yo trabajé mucho tiempo con ellos, que ni me apuntaron siquiera,

08/11/2013. Taller de Memoria Colectiva Fundación Picasso.
 Grupo: Centro Servicios Sociales Bailén - Miraflores

ahora no tengo ni vejez. Y estuve cuatro años con ellos, ya ves si era chiquitilla que cuando venía la inspección para ver lo que había, los trabajadores, a mí me ponía a jugar a las muñecas con la hija, mira que grande era yo, - Mariquita sube, sube, cariño, sube- me decía la gallega, - sube, juega con mi Conchitín- Conchitín era la hija, y yo a jugar con las muñecas y yo muchas veces decía yo: -niña juega tú con la muñecas que voy a fregar yo los platos de tu madre-. Le quitaba los platos y cuando ya me decían –Mari, las latas chata, que ya se ha ido- Tenía que salir corriendo, un hombre me las abría las cajas porque yo era una niña y yo como sabía leer, pues esta de boquerones, esta de jureles, esta de ... a así he trabajado yo cuatro años y hasta aquí de agua, era una pila todo el rato metidos en agua, te mojabas mucho, las zapatillas un peste a pescado que daba asco”.



Mi madre me tenía mi tarrito de colonia, qué lástima, y decía. –nena tú vas a ir...- no mamá yo hasta que no me bañe y me quite este peste yo cómo voy a ir. Y me decía mi madre - yo tengo aquí una poquita colonia de jazmín- Unos tarros que vendían.

“Venían vendiendo colonia en el barrio, no como hoy, un hombre venía ¿te acuerdas? – sí vendiendo colonia toda la semana y se ponía: *Hay crepé de China, la Flor de Rute...* Y nos

bajábamos, écheme usted una peseta –no menos-, o menos”.

“Yo he sido profesora de corte y confección, he cosido mucho, mucho, mucho. No puse taller porque no quise. Yo cosía en casa, pero mi marido no quería taller. Una señora de Fuengirola me regaló el libro ‘El tiempo entre costuras’ porque como yo le hablaba que era de Melilla... Yo he sido modista toda la vida”.

“Yo modista no, pero yo la ropa se la he hecho toda a mis niños. Yo tengo 3, dos hembras y un varón y a las niñas, compraba los retales y las vestía igual. Parecían mellizas. Las camisas a mi marido se las hacía yo”.

“Estaba el afilador, que cuando venía decían que traía el *vaío*. *Mi padre se le ponían los vellos de punta*. Cuando sentía el afilador decía: ¡huuuu qué ruina!”

“Una mujer que venía a medio día con el carrillo vendiendo chumbos”.

“Y el de los *coquis*: ¡al rico coqui, niña, al rico coqui! Los *coquis* eran dulces de merengue para los niños”.

“El de la *ropía*”.

“El que vendía las cañas dulces: ¡niños a llegado el de las cañas dulces, un pito, un globo, un pedazo caña y un pito de *cañadú*”

“Mi abuelo era cenachero, llevaba como antiguamente, su faja, su camisa blanca, su sombrero y su canasto de pleita en los brazos y algunas veces”.

“Esa costumbre de los cenacheros de quedó más bien en el Palo que han estado recogiendo el pescado hasta última hora”.

“El biznaguero que hacía las biznagas, yo las hago en mi casa. En mi casa estaba el Manolo que en mi casa le ayudábamos a hacer las biznagas. Y se iba por ahí a Antequera o por ahí que había la mata esa que el *neldo* (eneldo), que es donde se hace la biznaga, se le cortan los flecos, se le corta el bajo y cuando ya estaba seco se hace la biznaga. Y nos decía: ‘una biznaguita y un manajo de nardos os doy si me ayudáis a hacer la biznaga’.

“El canastero se ha perdido, que hacía las canastas de caña, nosotros hacíamos canastos para huevos, para almacenar sombreros, la caña había que abrirla, cortarla a la medida que fuera. Yo tenía un telar y yo hacía en el telar las cañas. El canasto se hacía a mano, se hacía primero el culo en el suelo, dando vueltas y después se iba metiendo la caña”.

“Los forros de las garrafas se hacían de caña, y luego se hacían de cuerda, ya quedan muy pocas”.

“También se hacían las canastas de juncos que los cogían en el río las gitanas”.

“Los barrileros que hacían los barriles que se hacían para el vino”.

“El latero era el de las latas, de la leche condensada, le ponía un asa y hacía un jarrillo y lo vendía”.

La Semana Santa:



“Yo sacaba los tronos. ¡No pesaban ná!. Por 35 pesetas que nos daban y en Carretería se quedaban todos. Yo he sacao muchos tronos. Toda la semana. Algún día sacaba por la mañana y sacaba por las noches”.

Los Novios:



“Yo tuve quince años un novio y a mí eso no me lo tocó. Te lo juro por mis tres hijos y mis tres nietos. Después yo ya me casé con otro hombre y yo iba mocita”.

“No se salía sola, con las hermanas o si no con la madre. Allí al lado sentadas, yo le decía: mamá que voy a acompañarlo a la puerta. –Él sabe el sitio donde tiene que ir–”

“Yo fui novia 8 años y fui mocita como la primera. Pero mi marido cuando iba a salir decía, para que lo acompañara la puerta, por siempre algo caía, el besito, el toqueteo, la verdad. Un besito, te tocaba las manos te podía coger un pellizquito”.

“Y nos poníamos en una silla, en una habitación que era más chica que esto, con cuatro personas, una silla allí, la mecedora mi abuela allí, mi madre y mi padre allí, mi Loli allí, y yo con mi novio y cuando ya se iba decía que voy a acompañar a.. ‘ssshhhhh, él sabe donde tiene que ir’.”

“Desde el Racimo al Capitol, yo he salido un cuarto de hora y he tenido que coger a mi marido del brazo quitarme los zapatos y salir corriendo porque como llegara 5 minutos tarde decía: ‘el domingo no se sale’.”

“Yo me he venido del cine sin ver terminar la película porque era la hora de llegar a mi casa y si no, no estaba.”

“¿Iban al cine entonces? Sííí, pero acompañadas, con una hermana al lado.”

“Yo vi ‘La niña de la venta’ 18 veces, porque mi hermana nada más que quería ver esa, la Lola Flores y mi marido decía el pobre, no tengo yo ya hartura de la niña de la venta. No veo ninguna de *comboy*. Hasta que mi marido un día se mosqueó y le dijo a mi padre, nene quiero hablar contigo, y le dice mi padre ‘pues venga para allá, habla’. Y se fueron allí al Racimo, y dice yo te voy a decir una cosa, tú me dice que yo traiga a tu hija a las dos de la tarde y a las dos de la tarde la traigo, pero yo no me llevo más a tu hija la otra al cine. ¿y por qué?, ¿tú por qué no quieres ir con la niña al cine?. Que yo ya estoy hartito de ver a La niña de la Venta. Bueno pues si tú me dices que la vas a traer a buena hora... Yo a la hora que tú me digas, yo la hora que tú me digas. Depende a la hora que salga. Pues vamos a salir a las cinco de la tarde, pues para las 9 la quiero aquí. Y mi María sin ver la película decía: ‘vamos niña que son menos diez’.

“Yo fui al *Málaga Cinema* a ver una película de Lola Flores y me pasó como a ustedes, me tuve que venir antes de terminar. Como mi marido era panadero, pues cuando descansaba me decía hoy vamos a ir al cine, ‘¡Uy! Antonio como le voy a decir a mi madre que vamos a ir al

08/11/2013. Taller de Memoria Colectiva Fundación Picasso.
 Grupo: Centro Servicios Sociales Bailén - Miraflores

cina que no me va dejar de ir. Sí pues díselo que tengo descanso. Digo, ¡ay madre mía!. Y le decía: ‘mira mamá que hoy descansa Antonio y vamos a ir al cine a ver esta película de Lola Flores, ¿ahora vas a ir tú cuando salga del trabajo a las siete de la tarde? ¿Y a qué hora vas a salir? Pero mamá por Dios, cuando termine. No, no, cuando termine no, tú no vienes para el Arroyo de los Ángeles con tu novio... Y antes de terminar me tuve que venir.”

“Yo tuve una novia con 16 y ella con quince y nos casamos, yo con 18 y ella con 17. Salíamos en pandilla. Nos íbamos a las fiestas en locales”.



“Yo me casé con 28 años el 15 de mayo de 1960, en San Pablo, en la Trinidad. Yo vivía en la Cruz Verde. Mi mujer era de Riogordo. Al lado del Trabuco.

Ella trabajaba aquí en casa de los Braun, los de los ascensores. Ella era doña Rosa Braun. Era húngara. El marido se murió. Tenía dos hijos y una hija. Mi mujer trabajaba en esa casa y yo fui a hacer una obra cerca de ella. Entonces se asomaba ella y otra compañera de Riogordo y la otra se creía que yo iba en busca de ella. Y la mía no se asomaba. Total que un día, cogí y

digo, ‘voy a tirar para arriba’ y un domingo tiré para las Lagunillas y ella estaba haciendo la compra y entonces yo cogí y la cité. Digo ‘mira ¿vamos a salir esta tarde y vamos a ir al cine?’ Y me dijo que sí, y la otra se creía que yo iba por ella...

Entonces ya llegó la hora de casarnos y nos casamos en la Trinidad. Ella iba de blanco y en la boda *no hubo ná*. La familia y ya está, que no había. Y nosotros luego nos fuimos al cine. Y de viaje de novios nada”.

“Me casé con 22 años. Mi marido era de Melilla. Me he quedado viuda hace poco. Hoy hace justamente 10 meses. Hemos estado juntos 59 años. Han faltado unos meses. Las bodas de plata las celebramos en Casa Pedro, en el Palo. Y las bodas de oro las celebramos en Melilla, porque como tengo a los sobrinos y a mi hermana, para que no vinieran todos aquí, nos fuimos nosotros.

Mi marido era mecánico. Estuvimos 10 años en Melilla y nos vinimos. Entró en la San Miguel. Allí ha sido muy querido. Se jubiló un poquito antes porque tenía un enfisema pulmonar y yo no quise que trabajara hasta los 65. Como no tenemos hijos...

La boda, ‘lo que no ve la novia, no lo ve la boda’, no tuvimos viaje de novios, pero luego sí que hemos viajado mucho.

La boda, como se hacían en las casas, con bocadillos”.

“Yo era de Antequera y me fui por Almológia a casa de una hermana de mi madre. Y una hija de ella, era novia de un hermano de mi marido. Entonces nos casamos dos primas hermanas con dos hermanos. Y que toma que vuelve, que toma que vuelve, que bueno, era el mío.

Yo me fui para un San Juan al Cortijo, y se cogían unos cardos borriqueros y se quemaban bien quemados. Y me dijeron: -ahora vas a saber quien se va a casar contigo- porque yo estaba muy dudosa. Y mi familia quemó el cardo. Pero *achicharrao*, aquello era *achicharrao*. Y lo puso en el ala del tejado, ya sabes, esas casitas pequeñas, y a la mañana siguiente fuimos y el cardo

tenía un tallo verde así de grande y me dijeron -María, no te escapas-. Aquel cardo estaba *achicharrao* y tenía un tallo así de grande”.

“Los del cortijo tenían caballos y yeguas, y vinieron a por mí, a caballo. Vinieron los invitados a caballo y me llevaron a Antequera a la Iglesia del Carmen, y ahora, ¡al cortijo! ¿Qué había en el cortijo? Pues chivo *guisao*, el horno puesto, con el pan calentito y mi suegra sacando dulces. Pero yo no me acuerdo de bebidas.

Y yo iba subida en el caballo vestida de novia. He tenido 3 hijos que siguen vivos”.

“Mi boda fue muy bien. Me casé con uno de Tolox. Fíjate tú por dónde vinieron los toloseños... Vinieron los carboneros, vinieron a echar carbón y lo que pasa en los pueblos, cuando va algún extranjero. Eran muy guapos *tós*, y se quedaron allí. Y allí estaba el mío, que entonces se echaban los *‘porqueses’*. Mira, en las fiestas ponían los nombres. De tu hermano, del otro, de la otra y luego lo echaban en un sombrero y sacabas. Y con quien sacabas... Mira yo saqué el de mi marido que está en gloria, ya va a hacer un año. Significaba que iba a ser mi marido. Tenía una que bailar con él, pero como él estaba en la mili... Ya no bailé”.

“Esos eran los juegos de antes”.

“En la boda misma, se echaban los papeles para bailar”.

La comida:



“En Navidad, lo normal. No tanta finura como ahora... Mi madre hacía borrachuelos y llamábamos a mi vecina. Cantábamos. Siempre los hemos pasado bien. En Melilla siempre hemos estado bien. Mi padre trabajaba en camiones que iban a Maruecos y traía de todo. No lo hemos pasado mal. Ni en la guerra. No nos hizo falta nunca nada”

“En Villanueva del Rosario, se tomaban los *mantecos* del *Horno de Tedoro*. Toda la noche haciendo *mantecos*. Se hacían en casa y se cocían en *Tedoro*. Los que se caían calientes, me los comía. Mi madre los ponía en un cajón en alto y yo me subía y los comía. Los hombres tenían que sobar la masa porque era muy trabajoso. Y a la mañana siguiente venía mi madre con el aguardiente. Mira, una *copilla de aguardiente* y un *mantecao*... aquello era... ¡Qué Gloria! Dos reales de aguardiente”.

“En Pascua mataban los cochinos, hacían la matanza. Y mi suegra cocía el pan y luego hacía los dulces. Todo se hacía en casa. Tortas de aceite. Y de comida, muy bien. Roscos, dulces. De los cochinos, hacía el callo con *tos los arreos*. Ahí se comía lo que había en el cortijo”.

“Nosotros pasábamos más hambre... La familia eran los vecinos. Comíamos un potaje de garbanos y a buscarse la vida con los amigos. Nosotros comíamos hasta las cáscaras de plátano”.

“En Semana Santa, torrijas, bacalao, potaje de bacalao, todos los días Vigilia. Aquello sí que era bacalao, se hacías tortas, buñuelos y todo de bacalao”.



“En Semana Santa, tomábamos torta de aceite, pan y buñuelos de esos de masa. Mi suegra hacía un cesto así de grande”.

“En el cortijo había ‘jornillones’ que eran como un bidón que tenía una puertecita. Aquello iba lleno de tamo y de paja y con un palo por arriba y otro por la puertecita y aquello se pegaba todo el día ardiendo. Era como un horno”.

“En el cortijo se comía la ensalada en un lebrillo. Aquello daba vueltas. Pasaba una hoja y pasaba otra hoja. Se comía la ensalada con la cuchara y el caldillo. Para que cundiera más”.

“La comida buenísima, muchos potajes de garbanzos: un tomate, pimiento, cebolla, garbanzos, unas poquitas habichuelas, unas poquitas papas y un chorreón de aceite, ni carne ni nada y aquello era la gloria”.

“La berza de acelgas, con un pedacito morcilla y estaba buenísima. Se hacía con garbanzos acelga picada, con una olla muy grande, para comer trece y el matrimonio quince y siempre había uno invitado o dos o tres”.

“Los callos, con las patas de los guarros, las asaduras, las orejas, el rabo, con garbanzos y un poquillo de pique”.

“La tortilla de patatas, pescado cuando se podía comprar”.

“Mi madre compraba jurelitos cuando estaban muy baratos y los secaba en el techo al sol, y esos jurelitos secos al sol en el techo de la cocina, eran como la mojama, buenísimos. Se les quitaba el pellejo y luego los echabas con ensalada, con una lechuga o con pimientos asados y está eso buenísimo”.

“Nosotros de Nerja traíamos harina de maíz, mi abuela y hacía migas, y salían buenísimas y mi abuelo como era cenachero, vendía por toda la calle la Victoria, y si le sobraba alguna almejilla o le sobraba algún pescado pues mi abuela hacía las migas que las hacía de buenas que parecía bizcocho, pues le echaba eso, salteaba las almejas y se las echaba”.

“Las arencas contra la puerta, les sacaba el pellejo y ¡a las migas! Y luego todo el día bebiendo agua”.

“Otros también tenían costumbre de echarles coscurrónes y a las gachas también”.

“Las gachas se hacían con harina y agua o leche (la que podía, pero la mayoría con agua) y se les echaba miel”.

“Mi abuelo estuvo muchos años trabajando en la fábrica de Larios en Nerja en la caña y traía un botecillo para el y le echaba mi madre la miel y cuscurreones”.

“Mi abuelo decía: voy a la barriada del *chupa y tira* y era aquí en la Victoria. Y se llamaba así porque nada más que comían caldillo de almejas, porque eran personas que eran de pocos haberes pero de clase media. *Que rentejaban más que lo que tenían*. Y entonces mi abuelo venía vendiendo el pescado y la cabeza de la pescada, no la quería, la cola no la quería, nada más que el trocito de ..., pero eso no lo quería más que una que estaba mala del estómago, aquí se vendían los sacos de almejas nada más, que era lo más barato que había. Por eso le pusieron la barriada del Chupa y tira”.

El luto:



“Yo estuve 4 años, cuando se murió mi hermano que tenía 15 años y a los 9 meses se murió mi padre y estuve 5 años de luto. Con velito y las medias negras, toda vestida de negro. Yo tenía 24 años. Toda la juventud. Y mi marido dice ya no te vistes más de negro, ni cuando yo me muera.”

“Se muere mi padrino y me tuve que poner un delantal. Con mantoncillo, con velo. Ya sin luto, se iba de negro. Yo por mi marido no vestí de negro. Se me murió delante. Tengo

las cenizas en la casa. Pero las cosas hay que hacerlas aquí.”

“Se murió mi abuela y me pusieron un vestido negro.”

“Los hombres llevaban un filillo negro y no se afeitaban. La puerta cerrada y a la puerta una cenefa negra. Hasta que no se decía la misa, no se afeitaban. Y sonaban las campanas y aquello era todo chillar, chillar... Cuando doblaban las campanas... A mí como me gustaba mucho olismear, pues iba por todos los sitios, ‘que allí están llorando’. Unos *chillios*.... Hoy eso se ha acabado.”

“A mi madre la conocí yo siempre con luto, a una hermana, un cuñado, un primo... y siempre como le guardaba 5 ó 6 años, pues siempre se moría alguien antes y toda la vida de luto.”

“Yo tenía 5 ó 6 años cuando se murió mi abuelo y me pusieron que parecía la muñeca del santo, dos trenzas y dos pedazos lazos así negros. Los calcetines negros, la falda negra y la blusa blanca y cuando me vio mi madre con la blusa blanca dice: ‘¿eso quién te lo ha puesto a ti?’. Digo ‘pues mamá Angustias me lo ha puesto’. ‘Pues venga, que el que se ha muerto no es un perro, vuélvete’. Y me volví y me puse una blusa negra.”

“Yo he visto a mi madre siempre vestida de negro, de su padre, de su hermano...”

“Yo hice luto hasta por mi suegra.”

“Y yo por mi suegro.”

La mili:

Estuve en el Campamento Benítez. Tres meses. Luego a Montejaque. Yo de voluntario, nada. Estaba con uno de Fuengirola. La guardia eran 5 horas. Luego me licencié. Cuando fue lo de Sidi Ifni, reclutaron a la gente 12 meses.

La guerra:

“Mis padres se fueron a vivir al taller, porque cuando la guerra había mucho jaleo y ya nos llevó mi padre al taller, y allí nació yo el la fábrica de las cañas, nos mudamos para librarnos de la guerra y de los follones de la capital porque eso estaba más retirado, estaba más bien en el campo. Estaba donde está Carranque ahora, que allí había olivares y eso y allí nació yo. Una tía mía la asistió. Y ya nos mudamos más tarde otra vez a la casa cuando terminó la guerra y se apaciguó todo.”



“En la guerra, mis hermanos estaban cada uno en un frente. ¡Eso sí que sí!. Mi madre llevándole comida al uno y al otro. Uno en la Línea y otro en Algeciras. Cuando llegaba el paquete, iba lleno de ripios, de piedras, le quitaban la comida. Se pasó mucho. Mi hermano se fue. A Francia cuando la guerra.”

“Yo tenía entonces 7 u 8 años, recuerdo yo los muertos en el Arroyo el cuarto, recuerdo yo los muertos que había una chumbera y en la chumbera los mataban. Yo los veía muertos, yo me acuerdo perfectamente de eso. Como las niñas éramos muy curiosas y muy traviesas pasábamos por allí y veíamos todos los muertos allí.”

Acontecimientos:

“Y la noche que se corrieron las estrellas, me acordaré... Hubo un corrimiento de estrellas antes de la guerra. Y decían: ‘Hay un corrimiento de estrellas, se va a formar una guerra’, y la guerra se formó. Yo estaba subida en un columpio. ¡Eso fue mucho! Fue antes del 36. Yo tendría 5 ó 6 años.

“Y el año de la nieve. Estábamos locas de contentas. Mi abuelo contaba que él había visto otra vez. El año que nevó aquí, cuando yo me levanté por la mañana, íbamos para el Campillo, dice mi madre, María pero si esto está helado. Y nos asomamos a la calle Carbonera, coge mi madre un pegote, ‘nena mira...’ Mi hermana decía: ‘yo no lo toco, eso sabe Dios de...’. Angelito era muy chica. Y las bolas que nos tirábamos...”

08/11/2013. Taller de Memoria Colectiva Fundación Picasso.
 Grupo: Centro Servicios Sociales Bailén - Miraflores

“Y luego me tiré una semana malilla en la cama por un enfriamiento, porque jugando me echaban nieve por la espalda, me puse chorreando.”

“Como nunca lo habíamos visto pues fue una juerga para nosotros.”



“En Huelin hay un piso que era donde yo vivía, que era niña, y cuando nos levantamos estaba todo llenito de nieve.”

“Mi padre, que en paz descanse, con una pala iba haciendo el carril para ir nosotros por el pan, pero aquello era precioso, la primera que yo vi nevar.”

“Sí es la única vez que hemos visto nevar.”

¡Gracias a todas y todos!



Paneque | Catalán s | c